



VOL: AÑO 4, NUMERO 9

FECHA: ENERO-ABRIL 1989

TEMA: DESDE LA HISTORIA: Estudios sobre clases y movimientos sociales en México

TITULO: **Sergio Zermeño García Granados: Hacer historia y sociología**

AUTOR: *Virginia Esther De la Torre* [*]

SECCION: Entrevistas

TEXTO

El desbordamiento popular posterior al terremoto y paralelo al movimiento estudiantil fue un hecho que marcó una revolución en el 'imaginario colectivo', que rompió con algo muy importante... Las personas comenzaron a protestar de una manera muy franca".

En esos términos se expresa el sociólogo mexicano Sergio Zermeño, autor de investigaciones sobre movimientos sociales actuales como el estudiantil, el sindicalismo universitario y las bandas juveniles.

Vinculado en el estudio y en la militancia a las luchas populares, Zermeño agrega sobre el reciente proceso político mexicano: "El movimiento estudiantil (...) reblandeció toda la estructura de la política para desbrozar el panorama al cardenismo", al cual el propio movimiento miraría como una "necesidad política" para salir de su aislamiento.

Sobre el quehacer académico, el investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM diagnostica que la de la Sociología es una "crisis de nacimiento", porque se encuentra en un momento de avance sin precedentes.

Para Zermeño, en las relaciones entre la historiografía y la sociología, ésta última no puede apartarse de aquélla, sin riesgo de caer en la vacuidad conceptual; y propugna además porque en la práctica sociológica se abandone el progreso "como centro y eje de todos nuestros razonamientos".

Antes bien, propone "poner en cuestión el principio occidental de ciencia y de técnica", para construir así "una sociología de las identidades".

Los anteriores son algunos de los elementos de la actividad sociológica, sobre los que Sergio Zermeño profundiza al responder a un cuestionario mínimo.

- Quisiera que me hablaras un poco de lo que has estudiado y de lo que has escrito.

- Estudié Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad; después estudié un doctorado en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París, con Alain Turaine, que es un sociólogo, por lo menos allá y en América Latina, muy importante. Hice una tesis de doctorado con él sobre el movimiento estudiantil del 68 en México; se llamó México: una democracia utópica, y la editó Siglo XXI. Ya tiene diez años de haberse publicado. Fue el trabajo fuerte que hice en esa época. Luego me he dedicado al estudio de los movimientos sociales. Hice un estudio en Juchitán, otro en Ocoyoacac, que es un pueblo del Estado de México donde ha habido varios conflictos. También estudié el

sindicalismo universitario, un poco. He seguido la pista de la Universidad como tema, y después de un año sabático, cuando regresaba a México, me encontré con que se había echado a andar el movimiento del CEU; entonces me ligué mucho a ese movimiento, y como me conocían un poco por distintas razones, me pidieron que fuera asesor de los estudiantes, cuando estaba el conflicto ya andando, aunque todavía no tenía la magnitud que luego tuvo. Esto era en el año 86, era el principio. Fungí como asesor de los muchachos. Fue muy interesante. Y últimamente me he dedicado al estudio de la juventud popular en los barrios de la ciudad de México, de la juventud organizada en banda. Esa es la investigación que estoy haciendo en este momento.

- ¿Cómo está estructurado el poder en las bandas o qué aspectos estudias de ellas?

- Originalmente decidí que había que estudiar la juventud popular, porque el movimiento estudiantil tenía un planteamiento que era: Carpizo no debe cerrar la Universidad a los sectores populares. Esta fue, resumidamente la protesta. Eso tendría implicado, para que la propuesta del CEU fuera redonda, alguna actividad hacia los sectores populares, juveniles; y sí se dio en un momento dado, sobre todo en la huelga de febrero de 87. Pero luego se abandonó muy fuerte por que vino ya toda una búsqueda por quedar en la Comisión que iba a organizar el Congreso Universitario. En fin, se buro-politizó el movimiento, muy dentro de los aparatos políticos, muy dentro de la institucionalidad universitaria; pasaron días y días metidos en el sexto piso de la torre de Rectoría en las reuniones de la COCU, y eso a mí me pareció que desvirtuaba el planteamiento original. Entonces -dije- mejor haré un estudio a fondo de la juventud marginada, a ver cuál es la imagen en ese medio, de las bandas, del movimiento estudiantil. Y así lo hice. Trabajamos mucho tiempo y no había ninguna relación, o prácticamente ninguna, a pesar de que trabajamos, por ejemplo, en Santo Domingo, cerca de la Universidad. Teníamos un grupo y ellos no, nunca se ligaron bien al movimiento. Fueron a alguna manifestación que hicieron una vez a instancias del PMS, o cosas así, pero tenían una imagen muy nebulosa. Sin embargo, cuando vino el cardenismo, teníamos entrevistas con una o dos bandas, con grabadora y todo, y ellos nunca tenían temas políticos como temas de conversación, ni temas universitarios, de movimiento estudiantil; y de repente comenzaron a hablar de Cuauhtémoc Cárdenas. Entonces -yo decía-, cómo Cárdenas, de qué están hablando, por qué Cárdenas, etcétera. No había ninguna respuesta construida. En general sus respuesta son muy poco construida, son onomatopéyicas casi siempre. Ningún argumento que no fuera aquél que decía: "yo estoy con Cárdenas porque tuvo los huevos de salirse del PRI y enfrentarse al PRI". Éste era todo el razonamiento.

Entonces ahí extendimos la investigación, ya no tan a fondo. A este grupo lo seguíamos trabajando pero ya teníamos dos grupos, y nos fuimos más rápido. Nos dimos cuenta que el fenómeno del cardenismo se extendía a una velocidad brutal entre la juventud popular, pero muy inexplicablemente. Ha sido una experiencia muy rica, porque ha significado pasar de la Universidad al apoliticismo de la juventud popular y a su politización, si así se le puede llamar ligarse de esta manera a un líder nacional como Cárdenas.

- ¿Has estudiado el fenómeno del cardenismo en la juventud de otro sector social?

- Nada más en la Universidad. He seguido el movimiento universitario en todas sus formas, tanto en el nivel de los investigadores y de los profesores, como en el de los estudiantes, y me he dado cuenta de la importancia que ha tenido también en ese medio el movimiento cardenista, y particularmente el enfado que provocó la candidatura de Carlos Salinas de Gortari para la presidencia de la República. Y la forma más o menos fresca en que Cárdenas vino a plantear una opción, y cómo se vivió eso en la Universidad. Eso sí lo he seguido con mucho cuidado, ha sido muy interesante por cierto.

- Fue sorprendente el consenso de Cárdenas entre los Universitarios...

- Claro, de hecho yo creo que se podría hablar del CEU- Cardenismo, porque aunque en un caso estamos hablando de un movimiento nacional y en el otro de uno local, digamos del Distrito Federal, la verdad es que el movimiento estudiantil es los dos años previos o el año y medio previo al inicio del movimiento de Cárdenas, reblandeció considerablemente toda esa estructura de la política, y de la cultura política, por lo menos de esta ciudad y del país, y se dio una crítica muy fuerte y sobre todo muy fresca de los estudiantes hacia la política neoliberal del presidente De la Madrid y de todo su equipo. Entonces Cárdenas entró con un panorama un poco abierto, desbrozado por el movimiento estudiantil y desbrozado también por el terremoto. Esos son dos elementos previos muy grandes. La CUD, la forma en que comenzaron a invadir el Zócalo las manifestaciones populares, este desbordamiento popular que fue posterior al terremoto y paralelo a todo el movimiento estudiantil, Super Barrio... todas esas cosas fueron una revolución, como dice Claude Lefort, en el "imaginario colectivo". Se rompió algo muy importante en ese imaginario colectivo político, y las personas comenzaron a protestar de una manera muy franca.

- ¿Crees que la adhesión de estos sectores a Cárdenas se debe a la figura de Cárdenas en sí misma o existe algún otro factor?

- Creo que en los distintos sectores o capas sociales actúa un poco diferente. En el sector popular de la Ciudad de México, visto en los jóvenes es una figura de mucho valor; pero creo que en general es una figura que inspira mucha confianza porque es el hijo de un ex-presidente. Y, como en algunas ocasiones lo dijeron: "él se quitó las vestiduras de su casa fina, y se metió al movimiento, entonces no tiene necesidad de buscar dinero". Ese elemento para el pueblo cuenta mucho, porque, por decirlo así, para el sector popular él ya está en la Acrópolis, ya forma parte de una gran élite política nacional, con todo lo que implica el poder económico, el poder político y el prestigio. Al abandonar todo eso hay la acogida en el medio popular de quien renuncia a su casa. En el medio estudiantil la figura de Cárdenas francamente fue una figura construida por los propios estudiantes.

El movimiento estudiantil se quedó sin ningún apoyo en algún momento, hacia marzo de este año cuando el Rector retiró a sus representantes de las pláticas organizativas del Congreso, los estudiantes entraron en huelga de hambre para protestar, y vino inmediatamente una crítica orquestada, de una forma represiva muy evidente. Fue de muy pocos días, pero vino la amenaza brutal en los desplegados de prensa, en ciertas actitudes que uno veía en la calle; automóviles que seguían aquí o allá, en fin, se vio claro, digamos, "peló los dientes" el sistema, desde la Rectoría con todos sus intereses, hasta el aparato gubernamental y represivo. Los estudiantes se sintieron en un profundo aislamiento. En ese momento los razonamientos estudiantiles eran: "bueno, de que nos hagan polvo solos a que nos hagan polvo con Cárdenas, mejor que nos hagan polvo juntos". Y entonces vienen los embajadores y se ligan los dos movimientos de una manera muy fuerte. Pero por decirlo así, el cardenismo es una necesidad política para el movimiento estudiantil. No fue una adopción tan inocente como la que pudo haberse dado en medios campesinos; inocente e informal, porque hay las dos cosas, pero no tan moral como estuvo dada en aquellos medios. Aquí ya está un poco más calculada políticamente, sobre todo a nivel de la dirigencia. Muchos estudiantes se van con Cárdenas porque ya es el líder. Cuando llega y llena toda la Universidad de estudiantes es obvio que hay un líder ahí, y que diga lo que diga es el líder de los estudiantes.

- Has escrito algo acerca de esto?

- Escribí un trabajo que tiene que ver con lo que está pasando en términos de los conceptos en Ciencias Sociales en toda América Latina y se llama La ruta del pesimismo. Es un análisis del cardenismo en su segunda parte. Primero muestra cómo en toda América Latina los grandes conceptos de clases sociales, hegemonía, estado, guerra de posiciones y de movimientos, en fin, todo lo que fuera Gramsci, el propio Marx y Lenin son conceptos que se vienen para abajo. Comenzamos a vivir con conceptos muy prestados, mucho más morales, de la estructura económica: comunidades eclesíásticas de base, movimientos de mujeres, movimiento estudiantil y juvenil, cuestiones urbano-populares, demandas de damnificados, búsqueda de desaparecidos, en fin, cambia mucho la conceptualización latinoamericana; eso es un primer momento. Uno dice por qué cambió, y se da cuenta que en toda América Latina hay un gran estancamiento económico, destrucción de los factores históricos como la clase obrera, la burguesía, que nunca fueron fuertes, pero hoy menos que nunca porque la tasa de sindicalización cae completamente, en fin. Los propios actores del escenario latinoamericano no se destruyen, se atomizan, entonces, necesariamente la conceptualización sobre todo esto es una conceptualización negativa, pesimista, también atomizada. A partir de ahí vemos que surgen, de esa atomización, los grandes líderes populistas. Hay un regreso del populismo en toda América Latina, lo hay en Venezuela con Carlos Andrés Pérez; lo hay en Perú con Alán García; Alfonsín está a punto de perder las elecciones frente al peronismo con un líder que es muy elemental; en todo Brasil los líderes modernizadores han perdido frente a los viejos zorros populistas como Janio Quadros y el gobernador de Sao Paulo, alcalde de Río de Janeiro. Ese es el panorama latinoamericano. En Chile mismo, cuando se hace una encuesta entre los pobladores ellos no recuerdan a Salvador Allende, bueno, lo recuerdan pero no lo escogen como líder que los llevaría hacia algo positivo, y escogen a líderes como el anterior a Salvador Allende, gran líder populista. En fin, en toda América Latina hay este regreso del populismo. Entonces el que en México tengamos enfrente al cardenismo no es una casualidad, es muy explicable en medio de esta crisis de desarrollo, de crecimiento, de conceptos ordenadores. En medio de este pesimismo surge el líder que la población dice "a ver qué hace", que nos saque de esto, yo voto por él porque es la única opción frente a un líder como Salinas que lo único que hizo fue orquestar todas las medidas del neoliberalismo que más golpearon y afectaron a las clases populares. Yo no estoy juzgando la pertinencia o no de las medidas, yo sólo digo que fue una brutalidad del régimen escoger a su pieza que más había sido maltratada en todo el proceso, como sucesor a la presidencia. El tipo más economista, el que menos habló en términos de moralidad, de ética, sino siempre en términos de inflación, de monetarismo, de deuda; el menos idóneo, lo colocan como líder nacional en una época de terrible ascenso de lo popular, y de gran molestia.

- En cuanto al 68, a 20 años de distancia, ¿Cómo miras los sucesos de entonces?

- Yo creo que podemos ligarlo con la parte de la historia de la Sociología. Yo estudié el 68 como muchos, buscando el sentido democrático que el 68 expresaba, y creímos encontrar muchos en esa época una búsqueda de formas de identidad sociales. Queríamos tener un poco más de democracia social en el inicio del movimiento. Era un movimiento con mucha protesta cultural. Se politizó mucho, naturalmente, por la confrontación con el Estado. Había una demanda cultural que decía por ejemplo, necesitamos partidos políticos, pero más sociales que políticos, no cúpulas, no esto, sino recrear una vida universitaria, una identidad de los universitarios, una identidad del sector popular, los obreros, en fin, había una idea de democracia social que era muy utópica porque inmediatamente el movimiento se politiza por la presencia de su adversario. Viene la confrontación, la muerte y todo, y luego, qué pasa, el movimiento no renace ya en el plano social, renace en los planos cupulares de la política: el sindicalismo universitario, la cooptación directa del echeverrismo hacia una gran cantidad de cuadros universitarios y una especie de destrucción de la vida social universitaria y cultural del país. Entonces

todos los líderes van al sindicalismo y de ahí se van a la política, terminan en la época de López Portillo en los partidos políticos, pero ya políticos stricto sensu, y en las curules de Donceles en esa época, de la Cámara de Diputados. Una gran cantidad de líderes del 68 que terminan en eso, en la buró - política. Por otro lado, un movimiento atomizado completamente, que Soberón se encarga de enfriar todavía más, en una universidad refrigerada: no hay cafeterías en ninguna parte, no hay campus, los auditorios son cerrados por años. En fin, se enfría la vida de la universidad. No hay sociedad en la universidad. Hay átomos que vienen y toman clases y hay líderes como el liderazgo del Sindicato, que nunca ha cambiado de líderes desde que nació hasta ahora. Esto es un perfecto indicador del grado de buro-politización. El Consejo Sindical que luego pasa a ser partido y parlamento por ejemplo, está muy cerca de Salinas. En fin, es una ruta hacia arriba, por un lado, y por otro, la atomización brutal.

En eso fracasó el 68 en la democracia social, quizá hizo mucho en el plano de la democracia política. Hizo una apertura democrática con Echeverría y una reforma política con López Portillo. Son dos cosas que hay que tomar en cuenta positivamente. En lo que se refiere a la democracia social, a las identidades intermedias de la sociedad, restringidas, consistentes, continuas, fue un fracaso. Este otro movimiento el de 86-88 lo vemos nacer también como una especie de cien flores que se abren en la Universidad, hay organizaciones de profesores, los estudiantes están ahí, los investigadores, en fin hay toda una vida universitaria y de repente sucede desgraciadamente lo mismo: la destrucción de las identidades intermedias; y por un lado la buro-politización de todas las dirigencias del movimiento, tanto de profesores, investigadores y estudiantes; y por otro, la atomización, de nuevo, de todos esos estudiantes y la pérdidas de sus identidades. No hay que echarle la culpa a los líderes, no es una opción tomada concientemente, o digamos, voluntaristamente, es que la política en México es así. Y con el cardenismo además junto, qué se podía. Bueno, en la huelga de hambre ellos tratan de decir: nos quedamos como universitarios, nos defendemos aquí o nos aliamos a alguien más poderoso, o igual de poderoso, pero entre los dos hacemos algo. Esa sola opción, el decir, vamos a aliarnos a Cárdenas, es una opción de democracia política en demérito de la democracia social. No quiero ser maniqueo: las dos cosas van muy juntas. Obviamente se optó por la democracia política y era normal, porque si no los hacen polvo. Y así funciona el país. Cualquier identidad intermedia, fuera del campo de mi adversario o mía es sospechosa y es un elemento a destrozar, por el adversario y por mí, porque quién sabe cómo está funcionando, y no tiene fuerza. Esa es la historia de los movimientos sociales en este país. Se pueden encontrar formas reiterativas de desenlace y de funcionamiento de los movimientos sociales. Yo puedo decir que en cincuenta años de estudio de movimientos sociales podemos darnos cuenta cómo este desenlace, que es la buropolitización y la atomización, es constante.

- O sea, ¿se puede predecir?

- No sé si predecir, pero es la matriz de funcionamiento socio-político de nuestro país. Ahora, sí se puede, a lo largo de esta historia de 20 ó 50 años, mostrar que, y este es un elemento reiterativo, se está haciendo sociología y se está haciendo historia, yo creo que de la mejor calidad. No quiere decir que yo lo estoy haciendo. Ha de ser producto de una cantidad de trabajos, pero ahora comienza, ya que tenemos problemas de la construcción de la democracia social en nuestro país. Entonces, casi en lo que estamos metidos es en decir cómo se pueden generar formas de identidad y organización social en un plano social restringido o más amplio pero que tengan cierta consistencia, cierta continuidad y cierto grado de organización. Pero que esa organización no se buro-politice, sino que permanezca recreando esa identidad intermedia porque en eso consiste la democracia finalmente, en ciertos agentes organizados que están en lo social y que hacen política. Aquí es donde se podían ligar movimientos sociales e historia, democracia e historia.

- ¿Encontrarías alguna diferencia entre hacer historia o hacer sociología?

- Yo creo que es una pregunta muy difícil. Sin embargo, el sociólogo aunque sea sociólogo político, tiene constantemente la preocupación de ver las formas organizativas de los hombres, de estudiarlas con mucho cuidado. Yo creo que algunos autores han hecho una sociología de excelente calidad estudiando la historia. Barrington Moore por ejemplo, que se le dice un historiador, es un gran sociólogo. Entre los sociólogos hay un gran respecto a la forma en que B. M. estudió las dictaduras y las democracias. Y, sin embargo, ciertos historiadores muy estrictos critican mucho las generalizaciones de B.M. porque dicen, bueno, la vitivinicultura en Francia, pues sí es cierto, que generaba un cierto tipo de organización social que volvía muy fuerte la posesión de la tierra por parte de los productores directos -por llamarle los campesinos- y que el ausentismo era muy grande, y en consecuencia, se perdió el arraigo de las clases altas hacia la tierra. En fin, un elemento de esos que luego es muy importante para la explicación de la Revolución Francesa. Esto que dice Moore es muy rico, ya que compara con Inglaterra la ausencia de hombres para la producción agropecuaria. Cualquier historiador tomando una serie de datos de gran precisión sobre la producción de vino de 1a. y 2a. calidad en ciertas regiones de Francia, dice no, B. M. está generalizando para explicarnos un estado a lo largo de tres siglos, pero esto no es una historia debidamente asentada en una demostración con bases reales. Yo creo que es una de las discusiones más difíciles. Quitando los extremos, el sociólogo que pregunta nada más por la bicicleta, la sociología de la bicicleta en una ciudad, ya es un estudio muy estricto; o el historiador que se va a todos esos contadores de salida y entrada de vino de tal departamento de Francia para mostrar tal cosa. Entre más nos alejamos de esos dos extremos más la sociología e historia son muy cercanas, se complementan enormemente.

¿Cuál es el papel de la historia en la investigación sociológica en México?

- Yo creo que es enorme. A veces es demasiado grande. Los historiadores o la forma de estudiar a México a veces está ganada por los historiadores. Hay muchos sociólogos que terminan haciendo historia. Enorme cantidad. Tenemos pocos sociólogos, para decirlo con un poco de pretensión, que nos dedicamos a estudiar un poco esto que pasa con más actualidad. Eso no quiere decir renunciar a la historia. Yo puedo estudiar la Revolución Mexicana para ver por qué el cardenismo ahora tal cosa, pero finalmente, estoy diciendo cosas del cardenismo. Y tengo la impresión que muchos sociólogos estudian el período 20-24 o el período 10-12 de la Revolución, pero pocos de esos estudiosos de la historia mexicana, sociólogos, sacan constantes para la época actual. Ese es el problema. El problema no es estudiar esos movimientos o esos períodos, sino producir asuntos que sean constantes y que tengan pertinencia y actualidad.

- ¿Cómo se incorpora la historiografía en la investigación sociológica en México? ¿Cuál es el panorama de los 60 ó 70?

- Nosotros tuvimos una gran influencia de estudios evolutivos que partían constantemente de la Revolución Mexicana para explicarnos lo que es México desde una perspectiva evolutiva. Entonces en realidad nos formamos como sociólogos con una gran influencia de los historiadores, de Silvia Herzog y todas esas explicaciones. Estoy hablando de mi generación de Sociología de los años 65, 70, o algo así. Entonces teníamos muchos profesores que era historiadores y que trabajaban con este tipo de textos; y de muchos americanos que comenzaron a explicar al Estado mexicano y todas esas cosas. Tuvimos una gran influencia del análisis evolutivo y creo que ahí se cruzó mucho con el marxismo; un tipo de marxismo a la Trotsky, de repente, en donde había que comenzar a explicar un poco el fin del siglo XIX; luego la revolución de 1905, cómo se agudizaban las

contradicciones y finalmente cómo se llegaba al cambio del socialismo. Entonces también entre marxismo y esta historia evolutiva de México, nosotros estábamos muy influenciados por una especie de evolucionismo etapista, de modos de producción o lo que sea; pero muy de ese corte. Nuestras grandes discusiones consistían en determinar si fue feudal la América Latina y hasta cuándo. Y en la historia de México, hasta dónde se puede encontrar el feudalismo o por qué no... cuando el capitalismo.. cuando pasó a ser dominante. Toda esta historia económica de Subsumisión real y formal de los modos de producción. Una cantidad de cosas así que yo creo que nos formaron de algunas manera, pero siempre de una forma muy etapista, muy evolucionista, en donde ya la explicación de la sociedad actual era una entelequia, de un muñeco de ventrilocuo.

- Ya que hablas de teorías como el marxismo, con el estructural- funcionalismo no hay una relación?

- Sí, nosotros estudiábamos también estructural-funcionalismo, a Merton, a Parsons, a una cantidad de autores. Siempre de una manera muy divorciada, del estudio del marxismo con una influencia en donde el prestigio estaba del lado del marxismo. Entonces estudiábamos el funcionalismo nada más para mostrar por qué eso era una justificación de la sociedad presente, y cómo todo lo que no fuera funcional al sistema se llamaba anomia; y la anomia que podría ser un principio de cambio, era reprimida por la Sociología desde Durkheim hasta Merton como algo negativo y, por lo tanto, todo el estructural-funcionalismo era una ideología de la conservación del modo de producción capitalista. Esta era nuestra visión terriblemente desvalorativa del estructural-funcionalismo, que tiene muchas aportaciones valiosas, sobre el estudio de la Sociología y de la sociedad. Eso nos perjudicó mucho como sociólogos. Nuestros más caros referentes sociológicos estaban descalificados de antemano con una historia etapista, que luego ya Martha Harnecker vino a poner en términos clarísimos.

- ¿Es posible delimitar períodos en términos de las Ciencias Sociales de tal o cual teoría?

- Creo que sí. Siempre hay ciertas teorías que tienen más fuerza. En México, en América Latina en los últimos 20 años hemos pasado por la teoría de la dependencia que influencia tanto a historiadores, como sociólogos, politólogos o economistas; de ahí la teoría del Estado, donde hay una gran cantidad de corrientes, pero está O'Donnell como una corriente muy fuerte para explicar las dictaduras y todo eso; posteriormente el gramscianismo que también fue muy importante, y luego, en el 70, la teoría del asalto al poder. Después viene una teoría de movimientos sociales que nos influenció también bastante.

Luego una teoría de las identidades restringidas; posteriormente la teoría negativa de la sociedad, una teoría muy pesimista. En cada una hay autores muy centrales, hay modas a veces, incluso, injustificadas; ahora está entrando la moda de la posmodernidad. Hay varios autores, está Habermas, es una moda necesariamente, y bueno, hace 10 años Althusser tenía una gran fuerza, Poulantzas, Balibar, también.

- ¿Podría explicarse o plantearse que ahora se vea cerrada la relación entre la Sociología y la Historia, o que haya una crisis de la Sociología?

- Yo no creo que haya una crisis. Yo creo que hay dos tipos de crisis: crisis de muerte y crisis de nacimiento. Así decía Alain Touraine: "La Sociología está en crisis, pero en la crisis del parto, y es una ciencia de una actualidad brutal." Cada vez que vemos con más cuidado vemos que la sociedad es una cantidad de jeroglíficos impresionantes y que necesita de la Sociología, por lo menos de ciertas respuesta, hipótesis y lo que sea. En eso, la Sociología avanza a grandes pasos.

- ¿Podría independizarse la Sociología de la Historiografía?

- Yo creo que no. Hay estudios que pueden estar como muy vacíos de referentes históricos, y los conceptos con que se producen, son resultado a su vez de una cantidad de comparaciones, de estudios de sociedades, muy grandes, etcétera. Entonces, de repente puede haber una sociología muy fría, solamente conceptual; como no referida al tiempo o a la historia, y no es cierto. En los conceptos mismos, esos conceptos están contruidos con una cantidad de estudios históricos.

- ¿Cómo se ve en la teoría del análisis sociológico un abordaje sociológico de la historia regional?

- Me parece que es un momento necesario de la Sociología donde ya la Sociología, vista para toda la nación y para toda la sociedad era una ilusión de una época, en donde todo iría a homogeneizarse; entonces era mejor estudiar la nación que sus partes, pero cuando se rompe esta idea muy occidentalista, modernizadora, y entramos en una crisis, yo creo que en todas partes del mundo, particularmente en el Tercer Mundo es obvio que el estudio de las partes de la sociedad, vuelve a tener una gran fuerza porque es evidente que no se está homogeneizando el panorama, sino que las diferencias por lo menos entre los más ricos y los más pobres son cada vez mayores, no hay homogeneidad. Entre el centro y la periferia de una sociedad son enormes las diferencias, entonces necesariamente una sociología regional y una sociología de los distintos sectores de la sociedad surge con más fuerza porque nos dirigimos hacia las diferencias y la heterogeneidad.

- ¿Cuáles son las teorías metodológicas que aparecen en la investigación regional?

- No lo tengo muy claro. Podría haber 20 mil métodos, y yo estudio la región del istmo con un método sociológico para ver la identidad de la COCEI, de los zapotecas; mientras Arturo Warman puede ir allá y estudiar los sistemas de riego y la presa Benito Juárez y sus efectos sobre la sociedad con un enfoque un poco más antropológico. Otras personas pueden ir desde el punto de vista geopolítico.

En lo regional hay tantos métodos de estudio como métodos hay y como personas que van por ahí.

- ¿Cómo puede la investigación regional modificar nuestra visión de la historia y la sociedad nacional?

- Esa sí es una labor importantísima, porque en esta locura de que nos íbamos a volver occidentales, de que seríamos capitalistas y modernos, cometimos el pecado de olvidarnos de lo regional. Hablo desde el centro de las universidades, de los puntos de poder del conocimiento y de la política y de la economía de una sociedad nacional. Es la ideología del progreso llevada a su extremo, con la técnica, la ciencia y todo eso, lo que cansa el desprecio hacia lo que es regional, lo que no es tan desarrollado. ¡Ya se homogenizará!

Lo regional nos ha venido a mostrar que eso ahí está, que ahí va a estar y que si nos distraemos así vamos a ser. Y como decía Matos Marc, un peruano, lo importante del estudio de la marginalidad se está volviendo el centro, lo marginal es lo central en términos teórico conceptuales, morales, etcétera, de nuestras sociedad. Entonces hablar de regional es hablar de cierta forma periférica, de lo que no está en el centro. Y por lo

tanto, lo que no está en el centro está siendo central en América Latina; por eso la sociología regional tiene gran importancia en este momento.

- ¿Cuáles son los posibles paradigmas de conocimiento sociológico que pueden construir al futuro?

- Pues no sé, yo creo que cantidad; pero uno de ellos que ahora nos preocupa mucho sería un paradigma que deja al progreso como centro y como eje de todos nuestros razonamientos. En esta medida es que toda la teoría de la posmodernidad viene a tener una gran pertinencia, pero mal planteada porque lo posmoderno es una cosa de arquitectura. Entonces estamos metidos en una gran discusión que habrá que desglosar. En el fondo lo que está en cuestión es la crisis de Occidente, y para nuestros países el fin del desarrollo; en términos ecológicos el fin de la naturaleza como un elemento infinito del cual el hombre puede echar mano para seguir aumentando sus consumos que ya son irracionales. Entonces, si esto se entiende por la posmodernidad, es decir, el fin de esto, sí hay una gran pertinencia en estos esquemas futuros. Y creo que tendríamos que comenzar a pensar así, poniendo en cuestión el principio de Occidente, de ciencia y técnica, como dice Habermas, y de progreso, y comenzar a hacer una Sociología de las identidades, y no de los desarrollos, ni de las clases ni las etapas. Por eso hoy es importante la discusión con la historia, porque los sociólogos, los filósofos y otros científicos sociales están rompiendo el estudio en términos históricos y de paso de alguna etapa a otra. Y para los historiadores creo que romper la idea de pasaje es, de repente, poner en crisis a su propio sentido de ser. Entonces ahí sí hay un punto que puede ser de gran interés entre la discusión de ciertas ciencias sociales y la historia.

CITAS:

[*] UAM-Azcapotzalco